

## DON LUIS DE TRELLES PADRE Y CATEQUISTA (IV)

“Sacareis aguas con gozo de la fuente de la salvación” (Is. 12,3)

El Siervo de Dios continua instruyendo a su hija sobre los atributos de Jesucristo y en esta hermosa carta le explica la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

*Hija de mi alma, hoy me sirves de pretexto para tratar otro punto importante: la devoción al Corazón divino de Jesús, que late en el Santísimo Sacramento del Altar, y que es el amante de todos los hombres y su amigo, especialmente de los desgraciados.*

*Cuando nos referimos a una persona que ama, se habla de su corazón como del lugar de su afecto y del punto de donde parte la expresión de él, sobre todo cuando nos referimos al amor de Jesucristo a los hombres. Jesucristo reside sustancialmente en la Hostia Consagrada, y está en el Sacramento con todos los elementos de su vida y por lo tanto, allí reside su corazón.*

*El Verbo divino, habiendo tomado cuerpo humano, tenía y tiene los mismos órganos que los individuos. En el Señor, en cuanto hombre, como en todos, es el corazón el punto cardinal de la vida orgánica y sensitiva, y paraje a donde confluye la sangre toda para volver a esparcirse por todo el cuerpo, y así como no se vive sin sangre y es motor de la vida, se ha convenido en significar el afecto que es el móvil de nuestra vida de relación. El Corazón de Jesús se aposenta sacramentalmente en el Sagrario y por lo tanto se puede establecer relaciones con nuestro Señor Jesús, ya que se halla allí realmente bajo especies consagradas.*

*Conviene, hija mía, recordar muchas veces el hecho fundamental de la presencia real de Jesús en el Tabernáculo, y el latido de su amante Corazón, meditando y diciéndote a ti misma: “allí está Jesús, que me ve, me mira, me ama, se ofrece por mí al Eterno Padre, murió por mí, me busca con su amor y desea el mío, me conoce, nada tengo oculto a su mirada, descubre mis pensamientos y deseos y dispone amorosamente todas mis ocurrencias”.*

*Esta fe actual, continua, aunque te distraigas algunas veces, es la base del amor de Jesús. Nuestra alma necesita un objeto real y no supuesto para su amor. Esta fe ha de extenderse no solo al tiempo ocupado en la iglesia, sino a toda la vida, recordando que Jesús, como Dios está en todas partes y todo lo escudriña su mirada. El oye tus palabras y siente el latido de tu corazón, conoce tus esperanzas y auxilia tus planes.*

*Esta presencia real de Jesús en el altar, y esta presencia general de Dios en todas partes, es, hija mía querida, la piedra angular de la piedad y el cimiento de la devoción que te recomiendo. Procura mantener esta fe, María; pídesela al mismo Jesús Sacramentado y te la dará, para que le ames y le conozcas más y más, y verás cuán dichosa te hallas.<sup>1</sup>*

Marina Moa Banga

---

<sup>1</sup> La lámpara del Santuario, tomo VIII, (1877), Págs. 86-90